

El exilio como síntoma, literatura y fuentes.

ROSSANA CASSIGOLI

Santiago de Chile : UNAM – Metales Pesados, 2016.

Matías Silva Rojas

Institut supérieur de philosophie
Université Catholique de Louvain
matiazsilva@gmail.com

Hablar desde el resentimiento, reflexionar desde el no-perdón, es lo que nos ofrece Rossana Cassigoli en este sintético y potente ensayo sobre el exilio. Asumir la posición del que ha sido ofendido con un agravio imperdonable no implica, aquí, abstraerse de la búsqueda de un lenguaje y tiempo comunes, al contrario, una de las premisas del texto es la confianza en una posible convergencia con los otros desde el lenguaje del sufrimiento humano. De este modo, Cassigoli se enfrenta a la difícil tarea de poner de manifiesto una experiencia como la del exilio que, por fundamentarse en el desgarramiento mismo de la convivencia y la experiencia común, se hace inasible como pocas e incommunicable las más de las veces con aquellos que no la hemos sufrido.

Triple dificultad y meta, entonces, de la empresa propuesta por Cassigoli: esclarecer algunas de las notas existenciales de la experiencia del exilio, buscar un camino teórico-práctico para tal esclarecimiento y transitar, a través de su trabajo, dicho camino. De aquí surgiría una de las características más relevantes del texto, a saber, la tensión creativa entre experiencia y método. Es en la forma de acceso a dicha experiencia, a través de esta suerte de ‘etnografía existencial’ del exilio, donde se jugará finalmente la posibilidad de su comunicación, toda vez que esta busca “socializar las repercusiones de la experiencia singular, con el fin de comprenderla y hacerse acompañar por otros, idealmente, en esa comprensión.” (p. 11). No sólo basta entonces la comprensión individual del fenómeno sino, sobre todo, “el juicio y la deliberación común” (id.).

Cassigoli se pregunta acerca del 'valor de principio' del exilio en tanto que 'acontecimiento' en la vida de un 'quién'. Esto apunta a la potencialidad del exilio como una acción que, al ponerse de manifiesto, abre la posibilidad de una transformación teórica desde el lugar posición de un 'testigo' de que se 'revela' al 'tomar la palabra'. Desde esta perspectiva se abre la posibilidad, como una necesidad teórica, de transitar el camino de explicitación y trabajo sobre las fuentes biográficas y autobiográficas, otra de las características destacables de este ensayo. Cuando se concibe la autobiografía como autocrítica y apertura del sujeto, comienza a darse la posibilidad del paso de la experiencia emocional a la acción reflexionada.

En esta dirección, y en oposición al 'militante acérrimo' que pretende descubrir un valor heurístico y heroico en el exilio, Cassigoli pondrá el acento en la negatividad de esta experiencia, en el desencanto respecto a un único relato posible sobre este. "Una consecuencia –afirma Cassigoli– se produce a causa del hecho inefable, que separa el gesto automático de la reflexión intencionada: cualquier visión unificadora y representativa del exilio chileno en México, historiográfica o política, se haría trizas fácilmente a la luz de las confesiones privadas." (p. 14)

La perspectiva metodológica de Cassigoli muestra, por un lado, que el exilio no permite historizarse debido a que es esencialmente incomplitud, imposibilidad de cerrar el círculo natural con el origen; por otro, muestra la imposibilidad no sólo de narrarse a sí mismo la propia historia sino, ante todo, de hacerla encajar en el discurso de una historia oficial, unívoca y generalizante. La autora apunta, en efecto, a la profunda distancia de la historiografía chilena con el recuento experiencial, testimonial y existencial del exilio chileno de la dictadura de Pinochet y, en particular, al profundo arraigo de aquella distancia.

Frente a una imposible historia que dé cuenta del exilio chileno en su pluralidad y valor de principio, Cassigoli rescatará las posibilidades y el valor disruptivo de la memoria, de sus manifestaciones fenomenológicas y filosóficas cuando se vincula con la pérdida del origen que representa el exilio. Praxis de fidelidad a la irrupción de acontecimientos en el presente y espíritu anti-dogmático, la memoria será para Cassigoli portadora de un conocimiento emocional indudable, capaz de originar una discordancia en la acción humana. La

irrupción de la memoria será, siguiendo en esto a Michel de Certeau, la irrupción de algo decisivo que no ha sido pensado, que ha permanecido oculto, que se ha encubierto, de forma que, el trabajo sobre esta memoria, atraería a lo que no ha querido pensarse y permanece obstruido para el relato de aquella historiografía generalizante.

Cassigoli no busca la comprensión de las notas existenciales del exilio en tanto que un fenómeno atemporal y deslocalizado, para hacerlo transparente al intelecto, sino que, a través de la memoria del exilio como conocimiento encarnado (biográfico), busca una comprensión que también permita el juicio y la deliberación común de otros temas que representan una alteridad disruptiva a dicha historiografía y de los cuales el exilio se mostraría como 'síntoma'. La memoria del exilio representaría en el ensayo de Cassigoli un paso desde las emociones a la reflexión, de la herida particular a la acción común. La memoria del exilio no podría ser desde esta perspectiva sino una praxis que quiere incidir en la praxis social, abriendo desde la negatividad de su exterioridad la posibilidad de hacer marcas decisivas en el seno de la experiencia común.

La imposibilidad de encajar el exilio en esta historiografía, que está a la base del proyecto político-cultural de la dictadura y la transición, es el correlato de esta memoria fragmentaria que puede ser crítica de la sociedad, arrastrando consigo esos otros temas deliberadamente olvidados. De allí que, para Cassigoli, 'exiliado' no sea "una palabra querida en Chile; los exiliados políticos de la dictadura han sido montados como alteridad tajante de los orgullosos nativos no-migrantes: los «insiliados»." (p. 49.)

Principalmente de la mano de Jean Améry, Jacques Derrida y Humberto Giannini, Cassigoli reflexiona entorno a dos de los temas ocultos por el discurso unificador y que terminarán por conferir el tono de su reflexión: el resentimiento y el no-perdón. Así como lo hizo Améry, Cassigoli reconstruye las razones que justifican el resentimiento como medio para desenmascarar la actitud del que ha causado el daño, para que tome conciencia de él y lo enfrente. Por otra parte, el trabajo de Cassigoli enfrenta a los acusadores de aquellos que legítimamente se sienten víctimas de una ofensa imperdonable. Para los primeros, el no-perdón mostraría la tara intelectual y creativa, la falla espiritual y la baja moral de quien se mantiene en esta

actitud, afirmando con ello su superioridad moral y espiritual basada en su infinita capacidad de perdonar. Frente a ellos y sobre la base de la existencia de lo imperdonable, que da sentido propio al perdón, Cassigoli defiende un no-perdón reflexivo, que oponga resistencia a la apatía colectiva respecto a delitos y crímenes que se perdonan, incluso a quién no ha reconocido su delito pidiendo perdón, por la comodidad de adecuarse al consenso, fomentando la reconciliación a base de no hurgar en el pasado. Ambas experiencias, resentimiento y no-perdón, comparten valor moral de la memoria al subrayar de manera imborrable los crímenes que no pueden ser olvidados y recordar la actitud dolosa del que no reconoce su crimen.

Una de las grandes virtudes de este ensayo es que permite pasar desde la negatividad disruptiva del resentimiento y del no-perdón a la clarificación de la experiencia del exilio y las posibilidades teórico-prácticas que esta clarificación ofrece. El camino metodológico planteado por Cassigoli, esa tensión creativa entre experiencia y método, le permite desarrollar algunas reflexiones profundas, disruptivas y ciertamente atingentes a la realidad actual de nuestro país, como es el caso de aquellos pasajes sobre la relación entre exiliados e insiliados, la ruptura de la genealogía y los mundos familiares o la privatización y jerarquización del dolor y su cura, entre otros.

Es importante resaltar, en cuanto a la relación entre exiliados e insiliados, su reflexión sobre la cuestión del perdón acompañándose del pensamiento de Humberto Giannini, quien no tuvo la experiencia del exilio. Fuera de la pertinencia y profundidad de las reflexiones de Giannini sobre la cuestión del perdón con ocasión del cuadragésimo aniversario del golpe militar, es un gesto que, por un lado, avanza en el ámbito de la reflexión teórica, lo que el trabajo se propone como práctica (el recomponer en algo la unidad pulverizada por el hecho mismo del exilio); por otro, gana para sí la tensión que genera la reflexión sobre el tema del perdón desde las dos veredas opuestas de la experiencia del habitar humano que genera el exilio.

El trabajo de Cassigoli no debe ser evaluado desde la estabilidad y complitud de una reflexión irrefutablemente domiciliada, con sus espacios y contornos bien definidos, a la manera de la reflexión cotidiana de Giannini, sino desde su apertura a la negatividad que

representa el exilio, a los temas intencionalmente olvidados que este pueda traer consigo y a la 'obsesión beligerante de la memoria'. El ensayo de Cassigoli supone una acción contra el olvido deliberado del exilio chileno, así como una crítica anti-dogmática a la restauración histórica que apoya un proyecto transicional amnésico, situándose en una tradición cada vez más encubierta, descalificada y olvidada en Chile que continúa reclamando ni perdón, ni olvido.